



Un fantasma recorre la plástica mexicana, el retrato del choque de la búsqueda europea con la presencia azteca. Esta entrevista con el autor de los poderosos monotipos que hoy acompañan los textos de Universidades linda con las sinrazones de esa sombra que prevalece en la tradición pictórica al contarnos cómo lo vislumbró él.

Gironella Parra, otros 500 años del otro espejo

Plumerío de fantasía. De los mexicaneros, la lentejuela emplomada. Lenguas de los Rolling Stones volando por las pirámides alucinadas. Kahlo y la Guadalupeana como insignia del México eterno. El petate como símbolo del poder mestizo.

Ingredientes todos de *Pluma y plomo, plomo y pluma*, único evento cultural que, a decir de Emiliano Gironella Parra, su autor, conmemoró el medio milenio “del encuentro de Hernán Cortés y Moctezuma, Oriente y Occidente, sobre el que obviamente nadie hizo nada porque el presidente mexicano tenía en la agenda de ese 2019 que los españoles pidieran perdón, cuando lo que hubiera enardecido a todos es que México les otorgara el perdón”, sonríe confesándolo.

En amena entrevista nos comenta: “Convencí a los del Heraldo de México para participar con este proyecto de la efeméride, primero como un libro, que se presentó el 8 de noviembre de 2019, día en que llegó la expedición de Cortés a Tenochtitlán 5 siglos atrás. De ahí, la exposición se va al Museo Iconográfico del Quijote, donde surge otro proyecto editorial que es *Cortés escritor*, y ahorita en el Instituto Cervantes de Polonia sigue la ruta que conjunta los dos proyectos, que también son los que ustedes publican en *Universidades*”.

Sobre el origen de esta serie nos comparte: “Yo intervengo plásticamente las cosas para entenderlas. Lo hice con *Wasteland*, con *Muerte sin fin*, con *Primero sueño*. Hace años, queriendo entender la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* convoqué a mi padre, Alberto Gironella, y a Francisco Toledo para ilustrarla conmigo, y



con todo y prólogo de García Márquez no pude conseguir el financiamiento para levantar el proyecto de ilustrar la que es la primera gran novela americana, que ni los españoles quieren aceptar porque es anterior al *Quijote*, ni los mexicanos pueden ver porque les da vergüenza. Años después busqué a Christian Duverger, el gran imaginador de Cortés, para hacer algo juntos y acabó en esto.”

Diálogo bélico entre dos mundos que se trataron de entender, *“Pluma y plomo”*, nos advierte el artista, “son los dos elementos con los que quería alejarme lo más que pude de los discursos oficialistas de Rivera y compañía, dejando cierto el eje principal del discurso de la conquista que es el mestizaje como proyecto de globalización. Esta obra mía quería mostrar a todos que ese capítulo de la historia nunca fue oscuro, sino lúcido.”

“Mi formación es plural”, dice Gironella Parra ante el llamado de sus fuentes. “Prefiero ser alfonsino que vasconcelista para entender ese episodio. Yo no soy historiador, pero evidentemente la narrativa de construir al enemigo en los españoles después de la Revolución es lo mejor que se le pudo ocurrir a Vasconcelos. En cambio, Reyes, la línea literaria de la grandeza de aquel choque, es lo mío”.

Al final, frente a la pieza llamada “Petatesutra”, vena socarrona en toda la serie, afirma campante, “todos somos hijos del petate. La Malinche le entró al juego con el mismo propósito que Cortés bautizaba a los hijos que iba teniendo, buscar una alternativa a una situación dada allá y acá. En México nace la globalización, pero la envidia de Carlos V era tal que se dedicó a ignorar esos logros.”

“Quiero reconciliar la historia”, finaliza, “y la única manera que encuentro para hacerlo es concebir a un Cortés perdido como el minotauro en su laberinto a lado de un Moctezuma bajo los influjos de todas flores inventando su final. Y, claro, me divierte mucho esa fricción”.

